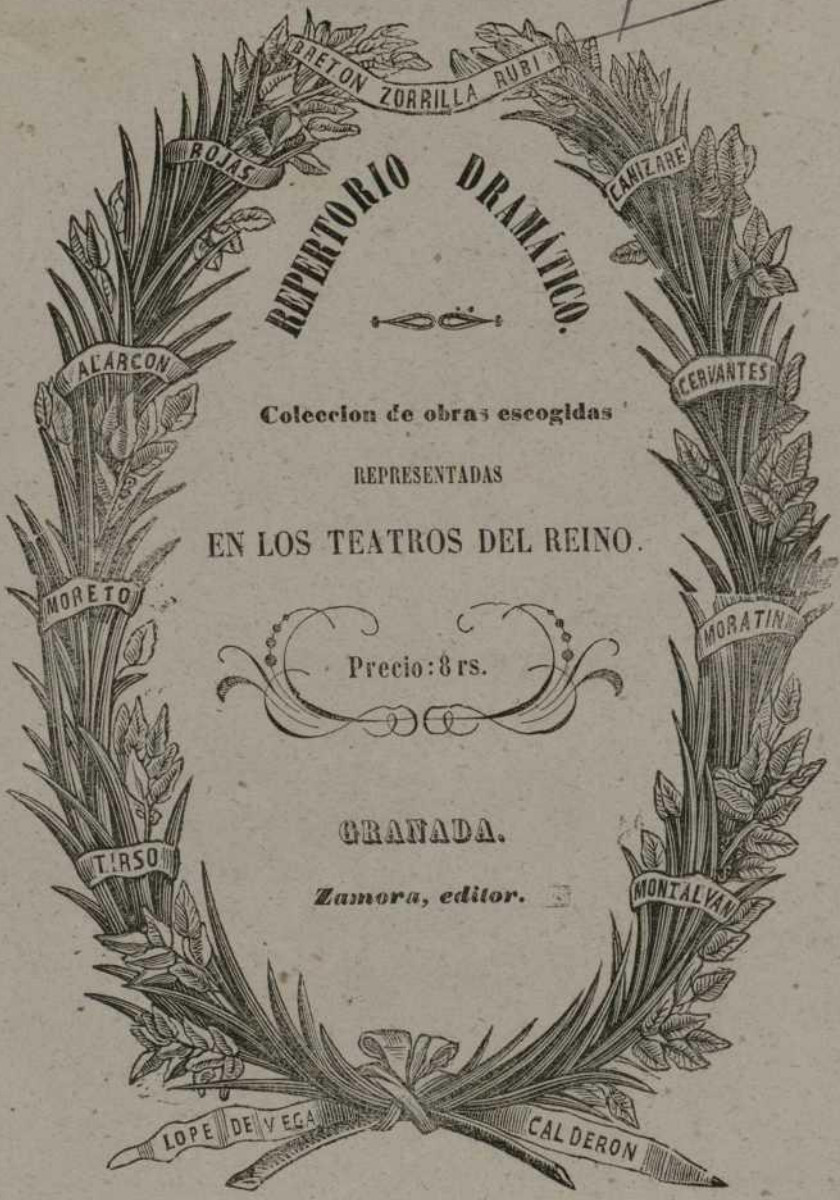


C-38-34 (39)
Giménez Senans
Duplicado 2.
30



REPERTORIO DRAMÁTICO

Coleccion de obras escogidas
REPRESENTADAS
EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.
Zamora, editor.

Biblioteca Universitaria
GRANADA

a.d. C

stante 58

34 (30)

R-30.400

EL VALOR RECOMPENSADO,

LA TOMA DE JAEN.

DRAMA HISTÓRICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS,

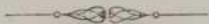
escrito en variedad de metros

POR

José Guineuz-Serrano

Y

ANTONIO ALMENDROS.



Núm. 13.

GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1851.



087.00-2

Personas.

EL REY DON FERNANDO III.

EL REY ALHAMAR, (*el Magnífico.*)

DON GONZALO.

DOÑA BLANCA.

MARI-FRANCISCA, (*cantlinera.*)

CLARIN, (*escudero de don Gonzalo.*)

UN MONTERO, (*jefe de la guardia del Rey.*)

UN FRONTERIZO.

UNA DUEÑA.

Monteros, Caballeros y Soldados.

*La escena pasa en los alrededores de Jaen,
año de 1241.*



Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José María Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.

A la Ciudad de Jaen,

sus hijos reconocidos,

J. G.-S. y A. A.

NOTAS.

1.º Este drama se escribió, con sobrada precipitación por cierto, para ser representado, como lo fué, en el teatro de Jaen el día del aniversario de la ocupacion de dicha ciudad por San Fernando.

2.ª La presentacion de Alhamar en los reales del ejército cristiano para tratar de la paz, es rigurosamente histórica: hacemos esta advertencia porque este hecho verdadero no será para algunos verosimil.

Acto único.

CUADRO PRIMERO.

El teatro representa un campamento. A la derecha del espectador un torreón medio arruinado con puerta practicable; desde el torreón hasta la embocadura un rebellín, también practicable. Grupos de soldados pintorescamente dispuestos.

ESCENA I.

FRONTERIZO, MONTERO.

MON. Guarde Dios al fronterizo.
 Vinisteis con el refuerzo
 de Martos?

FRON. Nos avisaron
 anoche con un correo,
 y hemos llegado esta tarde
 calados hasta los huesos.
 Qué huracán!

MON. En la cañada
 si que ruge bravo el viento!
 una legion de demonios
 parece!

FRON. Yo no las tengo
 todas conmigo.

Buenas entradas hicimos
en este frondoso ruedo!
Los moros de la llanura
huían como corderos,
y al pié del muro llegamos
con valeroso ardimiento.

«Al castillo! á los adarves!»
gritaron los delanteros,
y cegando un foso fuimos
en batir el muro prestos:
esperaba el rey victoria
y animaba con su ejemplo.

Deshecha una barbacana
asaltamos; mas cayeron
tantas flechas y azagayas,
tantas piedras y maderos
al escalar, que aterrados
nos retiramos huyendo.

FRON. Un torreón incendiásteis
al partir?

MON. Y perecieron
dentro dél sus defensores.

FRON. Dónde fué?

MON. Por estos yerros:
el rey las ruinas habita,
eso que veis. (*Señalando al torreón.*)

FRON. Y no hicieron
salida los jaeneses?

MON. De acordarme me estremezco:
en tropel tres mil caballos
nos atacaron el centro
con furiosa acometida.

FRON. Y el campo quedó por ellos?

MON. Hasta el rey sacó la espada,
y hasta el rey cedió.

FRON. Tremendo
el combate aquel sería!

MON. Hizo entonces juramento
el monarca, de rendir
esta ciudad con su esfuerzo,
ó morir en la demanda
cual cumple á un buen caballero.

FRON. Y se dice cuánta gente
guarda á Jaen?

MON. Ochocientos

- ginetes muy escogidos,
doce mil soldados viejos,
un tropel de corredores
y mas de tres mil arqueros.
- FRON. El alcaide es valeroso...?
- MON. Es mejor entre los buenos:
vale por cien capitanes,
por su arrojo y por su ingenio.
- FRON. Y contra tantos estamos
muchos en el campamento?
- MON. Igual fuerza de ginetes,
infantes algunos menos,
cien freires de Calatrava
con vosotros los fronteros,
y el rey por jefe, que es norte
de victoria.
- FRON. Ya veremos:
adios, que voy á mi tienda.
- MON. Y yo á recorrer los puestos.
(*Vanse por el fondo.*)

ESCENA II.

MARI-FRANCISCA, con una cesta de conservas y fiambres, seguida
de CLARIN: entran por la izquierda. El escudero quiere
acariciar á la cantinera.

- MAR. Apátese el muy bellaco
que no estoy para requiebros:
de buen talante me tiene!
- CLA. Venga un trago, que el sereno
me ha enfriado las entrañas.
- MAR. Busque el borrachon pretestos.
- CLA. Qué carraspera...! (*Tose.*)
- MAR. Un espino
hecho ascua...
- CLA. Prenda, un dedo
y dos libras de salchicha.
- MAR. Ah, gloton! (*Le sirve.*)
- CLA. Echalo entero. (*Bebe.*)
- Un abrazo será el pago

del dulcísimo consuelo...

(*La quiere abrazar.*)

MAR. Arre allá...! (*Le da un bofetón.*)

CLA. Huy que manopla...!

MAR. Humor tengo para juegos!

CLA. Ingrata Mari-Francisca,

cantinera de revézo,

pues también con otro oficio

sueles ganar el sustento:

por qué en pago del amor

tan voraz que te profeso

desdenes y coscorriones

(el carrillo me echa fuego),

das á mi persona Augusta?

MAR. Venga acá.

CLA. Prenda, no quiero.

MAR. Diga usarced: dónde ha estado

estas noches de bureo?

CLA. Cantinera, te embruteces

en picándote los celos.

MAR. Dónde?

CLA. En Martos.

MAR. Para qué?

Habla.

CLA. Soy mudo; es secreto.

MAR. Y á Clarin se los confían?

CLA. Sí.

MAR. Lo sabrá el mundo entero.

Y tu señor?

CLA. Con el fui.

MAR. A avisar á los fronteros?

CLA. No eres lerda!

MAR. Ya habrá visto

don Gonzalo á su embeleso?

El si que es fino amador!

Tú eres...

CLA. (*Interrumpiéndola*) Yo soy...?

MAR. Un mastuerzo.

CLA. Pues no ha visto á doña Blanca.

MAR. Habrá imposible por medio.

Lástima me dan sus cuitas!

anda siempre macilento...

CLA. Desde que llegó su dama

otro está.

MAR. Todo su anhelo

- se fija en el pabellon
que es morada de su dueño.
(*Se ilumina una de las escuchas del rebellin.*)
- CLA. Calle, una luz.
MAR. Me parece
que es amoroso lucero.
CLA. Es la señal.
MAR. Esta noche...?
CLA. Se hablarán.
MAR. Cuánto me alegro!
CLA. Chist, bachillera!
MAR. No me oyen.
Siendo tan buen caballero,
por qué el rey ha de oponerse
á tan igual casamiento?
- CLA. Mi amo es un pelafustan,
y ella tiene ricos-feudos
y es tambien pupila real
y real es su abolengo.
MAR. Mas don Gonzalo bien puede
conquistar para ella un reino.
CLA. Pero mientras lo conquista
ella se pasa y *laus deo*.
MAR. Y si la ama.
CLA. Y si no tiene
con que hacer cantar á un ciego.
MAR. Qué hermosa es la doña Blanca!
y don Gonzalo que apuesto!
CLA. La hermosura, prenda mia,
no se echa en el puchero,
ni por el valor dan sayas,
ni por lo galan gregüescos.
MAR. Y en la espedicion no hubo
aventura ni tropiezo?
CLA. Ojalá! que el omoplato
con la bizma me está ardiendo.
MAR. Cuento, cuento.
CLA. Y me regalas...?
MAR. Basta, seor pedigüeno.
CLA. Otro trago... (*Suplicante.*)
MAR. Adelantado?
CLA. Y que sea de lo añejo.
MAR. Tome el belitre. (*Le sirve.*)
CLA. Bien haya: (*Bebe.*)
cómo se conforta el cuerpo!

MAR.
CLA.

Ya escucho.

Jun! Pues señor:

á llevar urgente pliego
á Martos fuimos anoche
con paso cual de correo;
perdimos torpes la senda
en un encinar espeso,
y tan largo que creí
que paraba en el infierno.
Don Gonzalo iba sumido
en sus tristes pensamientos,
cuando de improviso oyose
pavoroso y rudo estruendo:
Jesus me valga!

MAR.
CLA.

Mi amo

aplicó el oído atento,
tendiéndose en el arzon
y el respirar conteniendo;
era un ginete, sus pasos
multiplicaban los ecos.
Mi señor sacó la lanza
y contuvo al potro el freno,
mas antes que la enristrase
vino á chocar en su peto
otra lanza con gran furia...
Está herido?

MAR.
CLA.

Vah! ni el mesmo

demonio le hiere... Calla
hasta que concluya el cuento:
Oí entonces una voz
que en algarabe dialecto:
«Rindase el cristiano,» dijo
«Yo rendirme, moro perro,»
repuso airado mi amo,
y arrojándose en el suelo
para esquivar otro bote
de la lanza, en los encuentros
hundió al potro del contrario
el bien afilado acero.
El moro no era de alcorza,
que con presteza y denuedo
desenvainando el alfanje
emprendió la riña fiero.
Mi señor espada y maza
en manejar es maestro,

mas era el bárbaro un lince;
cual relámpagos siniestros
chispeaban al chocarse
con gran furor ambos hierros.
De pronto cesó el ruido,
y era que pecho con pecho
luchaban; un grito oi,
y el moro cayó.

MAR. Bien...! Muerto?

CLA. No: le quitó su puñal
y yo le até muy estrecho,
guardándome este albornoz
por despojo de aquel duelo.
Brava hazaña!

MAR. Mas sin fruto

CLA. Cómo...?

CLA. Me arranco los pelos
de recordarlo; en la grupa
coloqué ligado al preso,
que estaba como aturdido,
(porque es demasiado bueno
mi señor, y me estorbó,
el que tocase á degüello,)
comienza á botar el tordo
y por sujetarle deajo
al de atrás... en el instante
resucitó y deshaciendo
sus ligaduras, me coge
bien fuerte por el pescuezo
y cual si fuera una paja
me tira á un despeñadero,
espolea mi caballo
y...

MAR. El pájaro *volaverunt.*
(*Interrumpiéndole.*)

CLA. ja! ja! ja!
Vaya que gracia...?
Don Gonzalo á mis lamentos
vino y de risa tambien
se desternilló.

MAR. Mas luego
no cazasteis al morito?

CLA. Con galgos ó con podencos?
y que aun estamos en duda
si era moro ó nazareno!

MAR. El albornoz...

CLA. Es de moro,
y muy rico: te lo vendo.

MAR. Agradecida.

CLA. El puñal
tiene en gótico un letrero,
y su hoja está esmaltada
con timbre y blason realengo:
mi señor se lo ha guardado
como joya de gran precio.

(Durante los últimos versos se han ido disolviendo los grupos de soldados que habia en el fondo desde el principio del drama: al decir Mari-Francisca el verso siguiente se queda despejada la escena.)

MAR. Ya los soldados se alejan;
Las nueve son.

CLA. Por lo menos.

MAR. Pues me voy que la consigna...

CLA. Consigna nueva tenemos?

MAR. Y con la pena de muerte
sin dilacion de proceso
para el que por este lado
(Señalando á la derecha.)
arme el ruido mas ligero:
que va á darse alarma falsa
por aquel contrario cerro
para asaltar por aqui
ese castillo roquero.

CLA. Rézame ya que me ahorcan.

MAR. Jesus que estarás tan feo!
por qué, Clarin?

CLA. Mi señor
anda esta noche de acecho.
No viste la luz?

MAR. Si á fe.

CLA. Pues nada digo, perneo,
por ser fenix de criados
y andarme de chichisveos.

MAR. Pues adios, y que me dejes
memoria en tu testamento.

CLA. Búrlate..! Adios..!
(Le roba un fiambre y ella le da un bofetón.)

MAR. Fuera

CLA. Deja

algo para mi consuelo,

y por Dios que no repares
con unos golpes tan recios.
(Vase Mari-Francisca por la izquierda.)

ESCENA III.

CLARIN, comiendo.

Se marchó la retrechera...!
Qué despejado majin
tiene usarced, seor Clarin...!
Elegió una cantinera
para reina de su amor,
y se encuentra bien portado,
muy querido, regalado
y con aires de señor.
En una pieza logré
lo que por diversos modos
andan anhelando todos,
novia bonita y con qué
sacar el vientre de pena...
La amarga Mari-Francisca
es en verdad algo arisca,
mas al punto se serena.
Fiel... no es muy fiel que digamos;
pero tampoco se escede,
y que á veces no se puede...
algo es bueno que suframos.
Siento pasos... habrá tana?
Es mi señor: ya tendremos
lamentaciones y extremos
hasta apuntar la mañana.

ESCENA IV.

CLARIN, DON GONZALO.

GON. (Desde el foro.) Ténue la luz allí oscila
y la señal es: Clarin.

- CLA. Señor.
- GON. Retirarte puedes.
- CLA. (*Con timidez.*) Me voy á quedar aqui
y á daros un buen consejo,
- GON. Cómo !
- CLA. Si lo permitis.
- GON. Esas tus bellaquerias
no me agradan, con que así...
- CLA. (*Interrumpiéndole.*)
Señor, siempre os obedezco
mudo y fiel, mas por San Luis,
que esta noche no me voy
si no me quereis oir.
- GON. (*Cogiéndole del cuello.*)
Si no callas y te alejas
te doy cien palos.
- CLA. Y mil
sufriré.
- GON. Con que te empeñas...
(*Poniendo mano á la espada.*)
- CLA. Breve seré. (*Suplicante.*)
- GON. (*Impaciente.*) Vamos, di.
- CLA. (*Con misterio.*)
Señor, que nos van á ahorcar.
- GON. Pues me alegraré por ti.
- CLA. Yo no.
- GON. Y quien te ha traído
esa nueva tan feliz?
- CLA. La cantinera.
- GON. Belitre :
te quieres burlar de mi ?
- CLA. No me burlo, y por Santiago
que me escuchéis hasta el fin :
el rey va á asaltar la plaza
esta noche.
- GON. (*Señalando al foro.*) Por alli
enfrente.
- CLA. Con que sabeis...!
- GON. Por el opuesto confín
serán las alarmas falsas...
- CLA. Y se ha dignado prohibir
con pena de ser ahorcado,
(ya siento yo el corbatín),
el cruzar por este sitio
ó armar ruido el mas sutil,

- porque sino la sorpresa...
GON. Basta: lo sé.
CLA. Y lo decis
 con esa calma, señor!
GON. La órden no he de infringir...
CLA. Pues no la estais quebrantando,
 y no...
GON. Calla, baladi,
 y vete.
CLA. Creo en Dios Padre...
GON. Vete. y déjame salir
 solo de aquesta aventura.
CLA. Teneis la vida en un tris,
 y yo sentiré, señor,
 que os metais á bailarín.
 Señor mio Jesucristo...
GON. El pabellon siento abrir.
(Se dirige hácia la puerta del rebellin.)
CLA. Y cómo dejo á mi amo
 sin ser un criado vil?
 Estaré puesto en acecho,
 y con preces en latin
 encomendaré su alma
 y la mia... *Deus qui...*
(Se aleja hácia el foro rezando entre dientes.)

ESCENA V.

Dichos, DOÑA BLANCA y una DUEÑA.

- BLAN.** Es Gonzalo...?
GON. Blanca mia!
 al fin tras tantos enojos
 de ausencia larga y sombría,
 te vuelven á ver mis ojos
 con amorosa alegría.
BLAN. No, no, déjame tornar
 al estrecho pabellon...
 Si el rey llegara á notar...!
DUEÑ. Voime, señora, á cuidar...
(Se aleja hácia el foro.)
GON. Blanca de mi corazon...!

(Clarín se acerca á la Dueña y esta le llama descubriéndose: espantado el escudero retrocede y se tiende sobre su albornoz hácia el último bastidor de la derecha. La Dueña se coloca cerca de la puerta practicable del torreón.)

CLA. Allí unas faldas se ven.

DUEN. Escudero! (Llamándole.)

CLA. Vade retro!

Esto es un matusalen...!

Uf! qué trasgo..! no perpetro tal delito: á dormir bien.

GON. Temes á mi lado, di?

que tornar te deje dices?

por qué te alejas de mi?

Han sido tan infelices

los días que no te vi...!

Y me rechazas, mi estrella...!

BLAN. Limpia nieve, flor que nace,

es la honra de una doncella,

si algo cae sobre ella

ó se mancha, ó se deshace...

Mi pecho sobresaltado

nos presagia un mal certero.

GON. Qué temes si está á tu lado...?

BLAN. El galán enamorado. (Interrumpiéndole.)

GON. Y el cumplido caballero.

BLAN. En ti, Gonzalo, confío,

que en tu amor honesto creo,

mas con loco desvario

me arrastra aquí mi deseo

lastimando el honor mío!

GON. Ay, Blanca, tú no me amas...!

BLAN. Dudas?

GON. Dudando te escucho,

ingrata!

BLAN. Ingrata me llamas

cuando con tu amor me inflamas

y contra él en vano lucho!

Cuando por la vez postrera

oigo tu voz, tus enojos,

y al pensar que fué quimera

mi ilusión, surge ligera

toda una mar de mis ojos...!

GON. La postrera vez?

BLAN. Si, si!

- pues soy pupila del rey,
y el rey lo ha ordenado así...
Gonzalo, por qué te vi,
si perder tu amor es ley!!!
- GON.** Su Alteza!
- BLAN.** Su nombre acata,
y pues ves brotar mi lloro,
no mas me llames ingrata,
porque, Gonzalo, te adoro
y esa palabra me mata.
Huérfana, entre afan profundo,
desde que murió mi madre,
corrió mi sino iracundo.
No me quedaba en el mundo
otro amor que el de mi padre!
Mas, ay de mi! siempre estaba
en mis alcázarés sola,
que el junto á su rey lidiaba,
pues á la lid le llamaba
su noble sangre española...
Blanca, la desventurada,
te vió en medio de su anhelo,
y á la esperanza dió entrada...
- GON.** La esperanza es un consuelo
para el alma enamorada!
- BLAN.** Quise al principio vencer
el hondo afan interior;
mas quién quita á una mujer
sus ensueños de placer,
sus esperanzas de amor!
De la corte castellana
partiste...
- GON.** Si, con razon,
eras tu mi soberana
y buscaba en guerra insana
para tus piés un blason:
Era un pobre aventurero,
y dije á mi dura suerte:
«tengo un brazo y un acero,
ó dame el nombre que quiero
para mi Blanca, ó la muerte.»
- BLAN.** Gonzalo!
- GON.** Si, y he seguido
las banderas de Fernando,
siempre buscando atrevido

- donde morir peleando...
BLAN. Y acaso diste al olvido...?
GON. Olvidarte...! en la batalla,
escalando la muralla,
en el ancho campamento,
en todo lugar te halla
mi agitado pensamiento.
Te acuerdas, di, de aquel día
en que por la vez segunda
pude hablarte, Blanca mia?
- BLAN.** Cómo olvidarle podría
si dejó huella profunda?
Iba el rey de caza allí...
GON. Y á llevarle nuevas yo...
BLAN. Solo un instante te vi.
GON. Y dijiste...
BLAN. Me amas...?
GON. Si.
BLAN. Y tú...
GON. Me olvidaste?
BLAN. No:
y era al lado de una fuente,
que jugando con las chinas
llevaba clara corriente
desde el bosque floreciente
hasta unas vegas vecinas.
GON. Y... «adios» dije...
BLAN. No lo oí
mas te di mi adios doliente...
GON. Es verdad, y yo creí,
que el aura hablaba por ti
que era el ruido de la fuente.
- BLAN.** Ay que triste me quedé!
GON. Yo parti desesperado...
BLAN. Por largo espacio presté
el oído y escuché
tus pisadas en el prado:
luego cuando avaro el viento
guardó los ecos, en pos
pronuncié este juramento
«ó de Gonzalo ó de Dios.»
GON. Y yo corría, corría,
luchando con mis dolores,
la vista ansioso volvía
creyendo que te veía.

- Ilusion de mis amores...!
En lo alto del collado
que limita el valle estenso.
paré, volví y abrasado
un suspiro enamorado
te envié mi amor inmenso...
Mudo testigo una estrella
de mi dolor, centelleaba,
y al verla radiante y bella
juzgué ver á Blanca en ella
que mi suspiro aceptaba.
- BLAN. En este tiempo pasado
con lento y pausado giro,
tus hazañas he escuchado
y han mis lágrimas brotado
en trueque de tu suspiro...
Dábanme en vano, ese cielo
su luz y el jardín primores,
que en tí pensaba, mi anhelo,
no hallaba dulce consuelo
ni en el cielo, ni en las flores.
Lidiando pensaba verte,
y entonces con eco agudo
decía á mi adversa suerte:
lévame al combate fuerte,
será mi pecho su escudo.
- GON. Calla, Blanca!
- BLAN. Qué te admira?
- GON. Oírte me vuelve loco.
- BLAN. Mas ay! de mí te retira...
- GON. Tan pronto!
- BLAN. Gonzalo, mira
que las dichas duran poco:
fuerza es te alejes ahora,
porque el rey á salir va.
- GON. Si otro amor... Blanca y señora...
- BLAN. Nunca! mi pecho te adora,
nadie del te arrancará.
- GON. No olvides, no, mi querer,
que acaso llegue algún día
que con grandeza y poder
pueda á tus plantas volver
á buscar el alma mía:
en tanto...
- BLAN. No habrá razon

- que me haga olvidar...
- GON. Y el rey!
- BLAN. Se opone á nuestra pasion;
mas tuya ó muerta... no hay ley
que mande en el corazon.
- GON. Fio en tí, y adios mi bien.
- BLAN. Adios, Gonzalo.
- GON. Y qué, lloras?
alza la abatida sien,
no me has dicho que me adoras?
pues yo te adoro tambien.
- BLAN. Que de no olvidarme cuides.
- GON. De Jaen la mora grey
rendiré en cercanas lides...

ESCENA VI.

Dichos, el REY, MONTERO, SOLDADOS y ACOMPAÑAMIENTO.

(En este momento sale el Rey del torreón: la Dueña, que le vé y le conoce, dice el verso siguiente precipitada y casi á media voz la última frase: Gonzalo y Blanca se despiden en tanto, hasta que esta vé á don Fernando embozado frente de ella.)

- DUEÑ. Un hombre..! Cielos..! El rey..!
- GON. Adios!
- BLAN. Adios!
- GON. No me olvides.
- BLAN. Un hombre!
- GON. *(Con furia.)* Estabais..! por cierto
que la audacia es loca y mucha!
(Tirando de la espada.)
Defendeos ó sois muerto,
pronto, cobarde, os advierto,
aunque es villano el que escucha.
- REY. *(Dando un paso hácia Gonzalo y con imperio.)*
Silencio por Dios!
- GON. Nobleza
no tiene quien así arranca...

(Sale un Montero del torreón y tras de él gran tropa de soldados.)

MON.

Traicion!

SOLD.

Traicion!

MON.

Oh vileza!

CLA.

Aquí no peco. (Poniéndose del lado del Rey.)

MON.

Su alteza...!

(Acuden soldados por todas partes, que se abalanzan contra Gonzalo, hasta que al grito de «Su alteza!» baja la espada. Los inmediatos centinelas del campo gritan «Al arma!» y suenan clarines y tambores: algunos soldados traen hachones encendidos.)

GON.

Es el rey...! (Hinca una rodilla.)

REY.

Gonzalo! Blanca...!

(Blanca se desmaya, y cae sobre un trozo de ruinas, sostenida por la Dueña.)

Rinde esa espada. (A Gonzalo.)

GON.

Señor!

como á un Dios os reverencio.

REY.

Bien reverencia tu amor

de esa doncella el honor

y mi ordenado silencio.

(Continúa la alarma á lo lejos en el campo hasta el fin de la escena.)

Ignorabas, insensato,
que asaltar por aquí el muro
de aquesta noche en lo oscuro
era mi régio mandato?

Y armas el campo en rebato...!!

Montero: llevadle al punto,
después volved de mi junto.

MON.

Señor, y dónde le dejo?

REY.

De disciplina es asunto;
reunid al punto el consejo.

GON.

Blanca! Blanca...! Vamos.

(Se lo llevan.)

REY.

Ea:

á su puesto cada cual,
no astuto el moro nos vea
y nuestro tumulto crea
del asalto la señal.

(Vanse todos. Blanca vuelve en sí. La Dueña se entra en el rebellín á una señal del Rey. Cesa el ruido de la alarma.)

ESCENA VII.

REY, BLANCA.

REY. Blanca..?

BLAN. (*Volviendo en sí.*) Gonzalo! ay de mí!

Es sueño..? ó perdi la vida..?

Gonzalo! Es el rey..! (*Levantándose.*)

REY.

Mi blanca.

BLAN.

Y Gonzalo? Ah! no debía

haceros esta pregunta

que vuestro enojo concita...

REY.

Por qué sales de esa torre?

Blanca, por qué..? mi pupila

de su rey falta al mandato,

al nombre de su familia..!

BLAN.

Perdon, mi señor y rey!

Perdon..! Al Dios que nos mira

juro que la pobre Blanca

de vuestro afecto aun es digna.

REY.

Oye. En un potro que fiero

tascaba el freno con ira,

iba un caballero anciano

de un rey en la comitiva.

Era el viejo tan valiente

y era de sangre tan limpia,

que el rey le llamaba padre

y como á tal le quería.

Daba el consejo el primero

y el primero la embestida,

delante de su pendon

huyó siempre la morisma:

espejo claro de nobles

era Castro...

BLAN.

Ay Dios!

REY.

(*Invicta*

sombra..!) En una mañana

de abril, en Andalucía,

un tercio de caballeros

de lo mejor de Castilla,



con su rey á la cabeza
y mil lanzas de conquista,
llegaron hasta unas hazas
del alarbe fronterizas.
Súbite vecina selva
moros sin cuento vomita,
y con aullidos salvajes
hácia nosotros se apilan.
Los caballos se enardecen,
las lanzas se arremolinan,
y presentamos el frente
al grito de arremetida.
Veinte veces el de Castro
levantara la cuchilla,
y árabes veinte cayeron
á morder la arena tibia:
veinte á veinte los mataba,
mas ciento le acometian.
Quiero volar á su lado,
salta mi acero hecho trizas...
lo vé el anciano... su espada
me hace tomar reteñida,
al generoso castaño
los dos acicates hinca,
delante de mí se pone,
y como hambrienta trailla
de canes, á Castro acosa
la perra chusma morisca.
Con las manos indefensas
el buen caballero lidia,
y cae al fin, como cae
un peñon de una colina.
Mírole y dice: «Mi Blanca...!
Señor... salvaos...!» Y espira...!
Padre mio...! Padre mio...!

BLAN.
REY.

Cuento esa historia á la hija,
porque al pensar en su muerte
debe recordar su vida...
Vivió honrado, y la que insulta
sus venerandas cenizas...

BLAN.
REY.

Ah!
Muy terrible es la historia;
mas duro es ver que la olvidas;
por qué Gonzalo de Lara,
del techo real que te anida,

te arranca en la oscura noche
para pláticas impías..?

BLAN. Dudáis..? Señor, estas lágrimas
que corren por mi mejilla
las vierto por vuestra duda.
Mi pureza vive altiva,
que en ella mi honor y el vuestro
y el de mi padre se fijan...

REY. El honor es un cristal
de superficie tan fina,
que en él las manchas mas leves
se abultan y multiplican;
si yo en tu frente de ángel
leo tu pureza escrita,
al cristal puede asomarse
el ojo de la perfidia.

BLAN. Te han visto aquí mis soldados...

REY. Ah! perdon..! (*De rodillas.*)

REY. Levanta, niña:
siempre perdonan los padres...

BLAN. Mas dejad que austera vida
en un claustro...

REY. Si, elegido.

BLAN. El que su alteza me elija.

REY. Te daré tierras y feudos
y fundas uno en Medina.
(*Con recogimiento apasionado.*)

BLAN. Oh! perdonadme..! Decidme...
y su existencia peligrá..?

REY. Vuelve á la torre...

BLAN. Gonzalo..!

Mi corazon lo temia..!

ESCENA VIII.

EL REY DON FERNANDO.

Señor Omnipotente que desde el almo empireo
el universo riges con justicia eternal:
por qué sobre mi lanzas el rayo de tus iras?
por qué, di, me abandonas y á tu pueblo leal?



Era Blanca tan pura, cual arcángel celeste,
cual cariñoso padre á Blanca amaba yo,
y tú la abandonaste y cayó en el pecado
y á falaces amores, ilusa se entregó...

Estendiste tu mano y con tu ayuda fuerte
hasta Córdoba y Murcia mi frontera llevé;
mas ora me abandonas y de Jaen los muros
en vano he combatido con valerosa fe..!

Omar y sus soldados como tigres me acosan,
de mi pendon se burlan y escarnecen la cruz,
pon en tu pueblo fuerzas y pon en ellos miedo
y que caigan cegados al fuego de tu luz...

Si pequé, Dios clemente, si mi pueblo ha pecado,
perdonanos, Dios mio, con tu piedad sin fin,
y dame que yo vea tu nombre enaltecido
desde el alto pirene al opuesto confin.

*(Rebato lejano y alarma en el campamento: se oye
ruido de un combate: cruzan soldados por el foro.)*

ESCENA IX.

El REY, MONTERO.

MON. Señor...

REY. Montero, no calla
ese campo...?

MON. El moro ha puesto
hogueras en la muralla.

REY. Pues si baja la canalla
que encuentre el campo dispuesto.

MON. Ya ha bajado las pendientes
y la resisten los bravos
burgaleses, y fervientes
la acuchillan los valientes
caballeros calatravos.

REY. Con el rebato maldito...

MON. Se han trocado los papeles,
nos atacan los infieles
cual trailla de lebreles...

REY. Ya pagará su delito!

MON. Por vos, señor, preguntando

viene un gallardo doncel...
REY. Que entre.
MON. Traicion...
REY. Lo que mando
haced... solo don Fernando
no está, que Dios va con él.
(*Montero va à salir.*)
Ten: el nombre de ese hombre.?
MON. No lo dijo.
REY. Y su blason.
MON. Lo encubre.
REY. Justo es me asombre...
(*Con decision...*)
Que pase sia detencion
el caballero sin nombre.

ESCENA X.

REY DON FERNANDO, ALHAMA, *de caballero cristiano y armado
de punta en blanco con la celada sobre el rostro.*

REY. Quién sois y à qué venis saber deseo...?
(*Majestuoso porte y gallardia.*)
ALH. (Fernando es, en su presencia leo
que la fama al honrarle no mentia.)
Sultan del ancho suelo castellano
de cien reyes emir; en cuyos ojos
arde el fuego del genio soberano
y todos los del sol destellos rojos.
Fernando el justo, el sabio y el prudente
à quien su pueblo fiel adora tanto,
que le llama el magnánimo, el valiente
y el mundo todo le apellida el santo.
A ti salud y paz, gloria y grandeza,
en el nombre de Alá mi labio envia.
(*Se alza la celada.*)
Soy Albama, contrario de tu alteza.
Rey de Jaen, Granada y Almeria...
Deja bese tu pié... que te demande
(*Sin arrodillarse.*)
tu sincera amistad; y pues te abona

- el gran soplo de Alá y él solo es grande,
 deja ponga á tus plantas mi corona.
- REY.** Generoso Alhamar, ven á mi brazos;
 ya me ha hablado la fama en tu provecho,
 y pronto forman duraderos lazos
 los que se sienten con hidalgo pecho.
 Nunca, Alhamar, tu coronada frente
 ante Fernando el leonés se doble,
 que rey eres tambien y rey valiente,
 y justo, y bueno, y poderoso y noble.
 Dí, qué quieres de mí? si el viento vario
 de la desgracia combatió contigo,
 habla y te ayudaré, que aunque contrario
 de tu raza y tu Dios seré tu amigo.
- ALH.** Magnifico sultan, viste manada
 de hambrientos lobos acosar al perro
 y fatigarle al fin y ensangrentada
 dejar la loma que conduce al cerro?
 Así los bandos de Granada indignos
 hasta mi trono abalanzarse osan,
 con ojos los miré siempre benignos,
 y ellos cual lobos con furor me acosan.
 En mis cortes, mis pueblos y mis valles,
 los ojos paternales tuve fijos;
 mas los rios, los campos y las calles
 se tiñeron con sangre de mis hijos.
 Miro, y do quiera encuentro tus banderas,
 y por donde ellas van no queda espiga:
 vermos son ya mis campos y fronteras.
 Quieres que mas la suerte me persiga?
 Busco por esto paz: por ella vengo
 á tu presencia. Oh rey el victorioso!
 pide por ella: á tu pedir me avengo,
 pues sé que eres emir muy generoso!
- REY.** Si á Dios le plugo mi mortal flaqueza
 coronar con los triunfos y la gloria,
 pide, Alhamar, qué quiere tu nobleza?
 yo no abuso jamas de la victoria.
 Pide, Alhamar, y pon tus condiciones,
 que hablas de soberano á soberano,
 si Dios negó fortuna á tus legiones,
 no ya tu vencedor, seré tu hermano.
- ALH.** Bien hice, por Alá, viniendo solo
 á declararme aqui tu prisionero,
 no hay que temer traicion, mengua ni dolo

de rey que santo es y caballero.
Ya sabes que en mi lengua no hay engaño.
Yo te daré, sultan, un tercio moro
de quinientos caballos: cada un año
te daré quince mil marcos de oro,
asistiré á tus cortes como asisten
los demas ricos-homes de Castilla.
Si otros contrarios tu pendon embisten
desnudaré en tu ayuda la cuchilla.
Fernando, quieres mas? tu ley espero,
busco la paz y de la paz los bienes
tranquilo disfrutar.

REY.

Nada mas quiero.

ALH.

Elige una ciudad para rehenes.

REY.

Oye, Albamar: cuando á Castilla dejo
del padre Bétis por hollar la arena,
en esa faja azul, Sierra-Morena,
me hiere una vision con su reflejo:
es tu bandera la azulada y roja;
al verla fuego por mis venas corre,
porque parece que baldon me arroja
desde Jaen en la gigante torre...
El viento bramador de esas cascadas
que esa ciudad asalta cada día,
rugiendo cual leonas encerradas
parece que la plega y me la envia.
Dame á Jaen, en su macizo muro
cuando de Muradal asome al puerto,
destacarse la cruz veré en lo oscuro;
la cruz del hombre por los hombres muerto.

ALH.

Darte á Jaen..! Alá, cuál mi delito
que apartas de mi frente el alto dedo?

Darte á Jaen..! no puedo, no está escrito.

Dieras en rehenes la imperial Toledo?

Yo he nacido en Arjona, en esta tierra

aprendí á manejar caballo y maza,

aquí he vestido mi primer coraza,

aquí he lidiado mi primera guerra.

Ves de aquel muro el ángulo saliente?

allí el cadáver levanté en mis brazos

de mi tío Nazar... besé su frente

en medio de una nube de flechazos;

entré en Jaen despues alfanje en mano

y me nombró Jaen su soberano.

En sus praderas de aromadas flores

baños tuve y alcázares y amores...
 Su viento rudo me arrulló en el sueño;
 sus hermosas mujeres me encantaron,
 y sus huertos de que era único dueño
 con sus jugosas frutas me brindaron.
 Ella es la llave de mis reinos fuerte;
 tan fuerte que ocho meses van, Fernando,
 que arrostran los sitiados hambre y muerte...

Y qué dijera Omar que está en su mando?

Darte á Jaen, el libro de mi historia,
 de tanto amor recuerdo y tanta zambra!
 primero que cedérsela á tu gloria

REY.

Tambien la llave es de mis fronteras:
 contra sus muros fuertes se estrellaron
 mi hijo don Alonso y mis banderas
 y cuantos capitanes la cercaron.

Por eso quiero, pues me toca ahora,
 sitiarla, que se doble ante mi ley;
 quiero engarzar esa esmeralda mora
 en la corona de un cristiano rey.

ALH.

Oh! déjame á Jaen..! quieres mas lanzas
 que sigan tus pendones en la guerra?
 mas oro te daré, mas rica tierra,
 si no matas asi mis esperanzas.

REY.

Quiero á Jaen, si retrocedo un paso
 vendrán los sevillanos con denuedo
 y tú con ellos, Alhamar, acaso...

ALH.

Nunca; pero á Jaen darte no puedo...

REY.

Entonces vuelve en paz á tu Granada,
 ni oro quiero, ni lanzas; vencedores
 fuimos, y haremos la ciudad cercada
 panteon de sus fieros defensores...

ALH.

Pues bien, de entre ella y tú, venza el mas fuerte.

REY.

Me liga aqui sagrado un juramento:
 aqui, Alhamar, me encontrará la muerte
 si no humillo de Omar el ardimiento.

ALH.

Antes arde Jaen que le avasalles.

REY.

A España y á su honor, por quien batallo,
 juro, Alhamar, que en sus torcidas calles
 los cascos pisarán de mi caballo.

ALH.

Ay de ti, castellano, si el Profeta
 benéfico mirar tiende á sus hijos!
 ay de ti si les manda la trompeta
 sus guaridas dejar y ásperos guijos!

- REY. Dios me protegerá.
ALH. Todo en despojos
se lo llevan, si vencen, por delante,
que cual los del chacal brillan sus ojos
bajo el torcido lienzo del turbante.
- REY. Solo hay paz para ti. *(Con serena calma.)*
ALH. Yo no la quiero
à costa de mi honor: sé mi enemigo,
y de Granada fiel el reino entero
primero que ceder caiga conmigo...
(Con caballeresca galanteria.)
Mas llevo tu amistad.
- REY. Firme. *(Señ dan las manos.)*
ALH. Mi mano
nunca vendió al amigo fementida.
- REY. Adios.
ALH. Adios, monarca castellano:
lidiemos.
- REY. Si, Alhamar, y Dios decida.

ESCENA XI.

Dichos, MONTERO.

- REY. *(Al Montero que se presenta.)*
Este tu huésped es; trátale fino
que es Alhamar monarca granadino;
mi amigo es, por ello y su corona
mande en el campo como yo en persona.
(A Alhamar.)
Cuando quieras partir tu mismo tomas
el mejor centenar de mis caballos,
y hasta pisar las granadinas lomas
mándales cual si fueren tus vasallos.
- ALH. El escudo de Alá quede contigo.
REY. Adios.
ALH. Salud, sultan, salud amigo.
(El rey se entra en su torreón y Alhamar se va con el Montero. Cae el telón.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Va amaneciendo: al final del cuadro es ya de día.

ESCENA I.

CLARIN, MARI-FRANCISCA.

(Se oye el ruido de un combate lejano.)

- CLA. Aparta que eres mujer,
si de esta escapo y no muero
nunca mas volver espero
á quererte ni á querer.
Desde nuestro padre Adan
siempre fuisteis la ocasion
de la humana perdicion...!
- MAR. Cállese el pelafustan:
quién puede haberle querido
siendo tonto, feo y pobre?
Su tranquilidad recobre,
el amante arrepentido.
- CLA. Confirmas con tu desden
mi argumento, pues que mata
una mujer si es ingrata
y si amorosa tambien.

- MAR.** Sutil anda el escudero;
mas no diga tonterias,
porque para Jeremias
es voacé muy majadero.
- CLA.** Ay! amo mió y señor,
vos tan valiente soldado
vais á morir degollado
como un infame traidor...!
- MAR.** Don Gonzalo...!
- CLA.** Si.
- MAR.** Y por qué?
- CLA.** Por ser el rendido amante
de la dama trashumante
que guarda el rey con gran fe.
- MAR.** Algo apuesto á que bebiste...?
confésalo... no me ofendo,
que para ti yo no vendo,
pues nunca retribuiste...
- CLA.** Ojalá que yo mintiera!
- MAR.** Tus nuevas, Clarin, me paran,
si por amor degollaran
desierto el mundo estuviera.
- CLA.** Cumplió mi señor su antojo,
preñado estuvo por ella
y antes que pueda comella
le van á echar en remojo!
- MAR.** Pero esplicate, Clarin.
- CLA.** Mujeres! fruto maldito
me he de hacer fraile benito,
si antes no tengo mal fin.
- MAR.** Dígame lo que pasó
y no llore por mi vida.
- CLA.** Que noche tan divertida!
- MAR.** El peligro no cesó?
- CLA.** Ya va cejando...! en la hondura,
donde mi señor está
preso, trabándose va
formal batalla y muy dura.
La mejor caballeria
de la plaza se ha lanzado
al combate principiado
con arrojo y furia impia.
Ya ceden los burgaleses
y solo resisten bravos
esos freires calatravos

mas duros que sus arneses.
 Pronto todo el campamento
 tendrá que acudir allí.

MAR. A los fronteros yo ví
 dejar su atrincheramiento.

CLA. Maldito el rebato sea...!
 mi señor fué de él rigén,
 y con los bandos que rigen
 milagro será que vea
 el alba que va á venir.

(Con misterio.)
 El rey cogió la entruchada,
 y don Gonzalo la espada
 ante el rey quiso lucir:
 acudieron los monteros,
 hubo aquello de: «traicion!»
 y detrás la procesion
 de trompas y atabaleros.
 Despertó el moro enemigo,
 cayó sobre las trincheras
 y acuchilló las banderas
 de Murcia y Ciudad-Rodrigo.
 Terrible batalla luego
 este rebato ha causado.

MAR. Tu señor encadenado
 se halla?

CLA. Cierto.

MAR. Pero el ruego
 de Blanca le salvará.

CLA. De su dama? qué si quieres!
 son de risco las mujeres.
 El infeliz morirá...
 tan gallardo, tan valiente,
 tan cumplido y generoso!
 Oh sexo facineroso!
 Dios me libre de tu diente!

MAR. Las lágrimas se me saltan
 en tal desgracia pensando.

CLA. Las fuerzas me van faltando
 y hasta vahidos me asaltan...
 Écha un poco de lo tinto.

MAR. En eso piensas ahora?

CLA. Ay..! de beber siempre es hora,
 y mas que voy al recinto
 donde mi señor está

- y sin fuerzas no hay dolor.
MAR. Toma, pues. (*Le sirve.*)
CLA. Que buen sabor
 tiene el vinillo! ajaja...!
 (*Llora otra vez.*)
 Adios: voy á despedirme,
 fuerzas me conceda el cielo.
 (*Vuelve.*)
MAR. Echa otro poco, que el duelo
 me encontrará asi mas firme.
 Bebe: si en tu sepultura
 un tonel hacen poner
 resucitas por beber.
CLA. Adios! qué pena tan dura...!
 (*Vanse por distintos lados.*)

ESCENA II.

Doña BLANCA y la DUEÑA saliendo ambas del rebellin.

- DUEÑ.** Doña Blanca, deteneos.
BLAN. Aparta.
DUEÑ. Nunca, señora,
 porque os reverencio y amo
 y guardo aqui vuestra honra.
 Está el campamento en arma
 y va á despuntar la aurora.
 Caballeros y soldados
 qué dirán si os vieren sola?
BLAN. Tu me darás compañía.
DUEÑ. Poco autorizan las tocas,
 y la pupila del rey
 pide mas lucida escolta.
 Volved á la torre.
BLAN. No:
 quiero verle, qué me importan
 esos peligros que finges
 con intencion generosa?
 Amo á Gonzalo y de amores
 los yerros todos perdonan.
 Estará ya condenado...!

- El va á morir...! El! la gloria
de la corte y de la guerra
gime en prision afrentosa,
solo alli y abandonado
su inmenso dolor devora.
- DUEÑ. Y vuestra presencia, Blanca,
no aumentará su congoja?
- BLAN. No sabes cuanto me ama!
- DUEÑ. Aun no ha llegado la hora
del suplicio: el rey Fernando
de magnánimo blasona
y vuestro paso imprudente
suscitaria su cólera.
Aun no sabeis si el consejo
ha fallado en pro ó en contra.
- BLAN. Tienen esos capitanes
el alma como la cota...!
Déjame... yo les diré
que fui la culpable sola,
les contaré las hazañas
que escribió con sangre mora,
les diré... que yo le amo...!
- DUEÑ. Y ellos dirán que estais loca!
- BLAN. Mas no le condenarán:
mi súplica fervorosa
y estas lágrimas ardientes
que de mis pupilas brotan
templarán el fallo adverso.
Algunos tendrán esposa
y todos habrán amado
en mas pacíficas horas.
- DUEÑ. Son jueces y son soldados...
- BLAN. Y si fueren ilusorias
mis esperanzas, entonces
á la cárcel presurosa
correré...
- DUEÑ. (Pobre hija mia!)
- BLAN. Y antes que su vida rompa
el alfange del verdugo,
le diré cuanto le adora
Blanca...
- DUEÑ. Calmad vuestro afan.
(Tanto dolor me destroza
el corazon.) Escuchadme
que mi pecho no es de roca.

Donde se halla aprisionado
es al bajar de la loma,
por allí el combate arrecia
y no podreis afanosa
llegar: iré hasta el consejo
y nuevas ciertas y prontas
os traeré: esperadme aquí.

BLAN.

Contigo va mi alma toda.

ESCENA III.

DOÑA BLANCA.

Mi pobre corazon dentro del pecho
en mil pedazos hecho
quiere saltar de pena rebosando!
El porvenir ayer me sonreia,
de su alteza real era estimada,
envidia de su corte y alegria.
Amaba y era amada
con el ardiente afan y la ternura
que se ama á Dios en la celeste altura.
Hoy con lengua liviana
dudan de mi recato y mi pureza:
me acusarán mañana
y no habrá un caballero
que por Blanca infelice
desenvaine animoso el firme acero.
Gonzalo aprisionado
lejos de Blanca gime
y esperando su suerte,
el alma se me oprime,
ay! espera tal vez horrible muerte!
Pero no morirá, porque rendida
de hinojos ante el s6lio soberano
de Gonzalo la vida
demandaré... Locura! intento vano!
Tienen de roca el corazon los reyes!
Mas si severas leyes
exigen una victima á porfia,
su vida respetad: tomad la mia...!

Delirios de la mente!
no hay para mi esperanza...

.....

(Cae de rodillas.)

Señor omnipotente!
en tí la confianza
pongo, tú, que conoces su inocencia,
á mi Gonzalo mira con clemencia.

Reina sagrada del cielo,
refugio de pecadores;
alivio de mis dolores;
del afligido consuelo.

Palma cuya sombra anhelo;
astro cuya luz bendita
mi alma triste necesita:
dame fortaleza y calma
y bendicirá mi alma
tu proteccion infinita!

Tú, esperanza del que triste
gime en la noche del mundo;
tú, que el pesar mas profundo
de los pesares sufriste;
tú, á quien el ángel asiste
lleno de santa alegría,
donde luce eterno el dia;
ay! mitiga mi afliccion
da aliento á mi corazon,
dulcisima madre mia!

Tambien hay un ser querido
que de mi ser es la esencia,
la mitad de mi existencia,
la ilusion de mi sentido;
es la vida que he vivido,
el sol que miro entre horrores,
la miel de mis sinsabores,
la fe de mi pensamiento,
el aliento de mi aliento
y el amor de mis amores.

Tú lo sabes, madre mia,
tú sabes cuanto le adoro!
Enjuga mi ardiente lloro
y haz renacer mi alegría!

Si, poderosa Maria,
á quien nunca rogué en vano,
Salva á Gonzalo! tu mano

le defienda, y su victoria
será para mayor gloria
de tu nombre soberano!

ESCENA IV.

DOÑA BLANCA, *la DUEÑA.*

BLAN. Dueña, qué nuevas...? dime?
DUEÑ. (*Muy conmovida.*) No he sabido...
BLAN. Pero por qué ese acento conmovido...?
nada me ocultes, pronto.
DUEÑ. Obedecerte
no quisiera... la muerte!
BLAN. Ay Dios! ha muerto!
(*Cae en brazos de la dueña que la conduce
al rellin.*)

ESCENA V.

ALHAMA, MONTERO.

MON. Alhama! (*Con respeto.*)
ALH. Venga la mano,
montero.
MON. Me honra su alteza.
ALH. Verme te causa estrañeza
en el campo castellano?
MON. Si, lo confieso, señor;
aunque sé ya largos años,
que Alhama no teme daños
porque le abona el valor.
ALH. Montero, me haces honor.
MON. Fui prisionero en Granada,
y érais la mejor espada
de aquel reino encantador.
Y hasta es fama en nuestra corte,
que al manejar un corcel

corriendo cañas en él
no hay galan de mejor porte.
Por eso no es de admirar,
teniendo virtudes mil,
que os aclamen el gentil,
el magnífico Alhamar.

Decidme por qué razón
al campo entráis de Castilla,
y sin gente holláis la orilla
del pobre Guadalbullon?

ALH. Me atacan con furia audaz
uno, y otro y otro bando,
y á mas tu rey don Fernando
á quien demando la paz.
Que mejor embajador
que yo mismo? aqui me hallo:
obrar no debe el vasallo
cuando obrar puede el señor.

MON. Os ha recibido bien?

ALH. Mis condiciones admite,
mas levantar no permite
el asedio de Jaen.

*(Mirando hácia la derecha donde se supone
que está la ciudad.)*

Jaen! la fiel centinela
que ora velas de avanzada,
ay! sin tí de mi Granada,
vela por tu dueño, vela!

Darás si vences la cruz
á tu rey la honra y la vida,

vieja sultana tendida
á los piés de Jabalcuz!

Defiende la régia enseña,
mi ciudad idolatrada,
serpiente altiva liada

al cimiento de esa peña!

Raudal que brotas al pié
de ese peñasco gigante,
cuantas veces anhelante
mi labio en tí remojé!

Tu recio muro recuerde
la sangre que en él vertí,

Jaen, mi mejor huri,

ay de Alhamar si te pierde!

En tu espacio encantador

cuantas veces á la sombra
de un jardín sobre la alfombra
de flores, sentí el amor...

Montero, perdona.

- MON. Es ley
vuestra amarla y defenderla.
- ALH. Es que se engasta esa perla
en mis recuerdos de rey.
- MON. Bien se defiende á fe mía,
que ocho meses... mas... llevamos
de estrecho sitio y estamos
lo mismo que el primer día:
bien la guardan vuestras gentes.
- ALH. Y en ella no habeis de entrar
mientras la defienda Omar,
el mejor de mis valientes.

ESCENA VI.

Dichos y CLARIN, por el último bastidor de la derecha.

- CLA. Señor?
- MON. Quién entra? quién viene?
- CLA. Clarin: un casi criado
de un casi descabezado,
y nuevas que daros tiene.
- MON. Habla. Perdona su alteza.
- CLA. Mi amo... (y aquí entra lo fuerte),
está condenado á muerte
y va á perder la cabeza:
aunque si pienso en su vida
y en las locuras que ha hecho,
congeturo, y voy derecho,
que la tenía perdida...
Contra el mandato del rey...
- MON. Si, ya sé... tu cuento ahorra.
- CLA. Gritó como una cotorra....
- MON. Quien no respeta la ley...
Por su arrebató imprudente
fué la ciudad advertida,
hicieron una salida

y aun dura el combate ardiente.
Y qué quieres...?

CLA.

Reverencio

la ley... mas quiero... es mi fin
que no culpen á Clarin
que el clarin tocó á silencio.

MON.

Dejarás lo majadero,
vé que me esperan.

CLA.

Señor,

mi amo va á mundo mejor
y al rey nombra su heredero.

MON.

Habla, pues, y dime:

CLA.

Digo

que llamándome á su lado
me habló así muy alentado:
«No llores, Clarin amigo,
falló en justicia la ley,
justo es que yo satisfaga:
toma, pues, lleva esta daga
hasta las manos del rey.
Dí que tiene de la hoja
régias armas en el centro,
que la gané en un encuentro,
guárdela sino le enoja.»

*(Entrega una daga al Montero que la
desenvaina y examina la hoja con deteni-
miento.)*

Al rey, señor, dadla vos
que yo temo algun encierro,
decidle que á un moro perro
se la quitamos los dos.

MON.

Examinando la daga.)

(Alhaja de gran riqueza,
pues en armas entendido
sois, mirad: ha conocido
arma mejor vuesa alteza?

ALH.

Qué miro! mi daga es esta!

CLA.

(Alteza y suya.)

ALH.

Si, si.

CLA.

(Clarin, vámonos de aqui
que hay ratones en la cesta.) *(Vase.)*

ALH.

Tente.

CLA.

Señor!

ALH.

Y responde

muy claro.

- CLA. Clarin me llamo.
- ALH. Dónde adquiriste...?
- CLA. Mi amo
la adquirió...
- ALH. Mas dónde?
- CLA. Dónde?
- A cien pasos... (no hay reproche
porque en la cuenta no marro),
de una cama de guijarro
donde me tumbé yo anoche.
- ALH. Quién es tu amo?
- CLA. Un abismo
de valor... pues tira y raja...
- ALH. Y es suya? (*Mostrando la daga.*)
- CLA. Suya es la alhaja.
- ALH. Pues quiero verle ahora mismo.
- CLA. (Mal cumplí mi comision,
ay, vida, poco me duras!)
- ALH. Guia.
- CLA. Si le están los curas
cantando el Kirieleison.
- ALH. Montero...
- MON. El dueño á la ley
faltó, y es buen caballero,
le sentirá el campo entero...
(*Por la daga.*)
al morir la daba al rey
- ALH. Morir! Montero!, imposible..!
(*A Clarin.*)
Anda, me puedes guiar..?
El ha vencido á Alhamar
á quien llaman invencible...
- MON. Quién? él! Gonzalo de Lara?
- ALH. Se llama asi?
- CLA. Cabalmente.
- ALH. Anoche le hallé á mi frente
y se opuso á que pasara.
Lidiamos y nunca vi
brazo mas ágil ni duro,
mas de la senda en lo oscuro
resbalándome cai,
pues mi caballo fué muerto.
Me aturdió el golpe, al tornar
en mi, me siento llevar
ligado á una grupa.

- CLA. (Cierto.)
 ALH. Comienza la sangre a hervirme,
 oh rabia! atado me miro,
 junto las fuerzas y tiro...
 CLA. (Y que yo le até bien firme.)
 ALH. Ya suelto, al que iba en la silla
 levanto...
 CLA. (Ya está aquí aquello.)
 ALH. Aferrándole del cuello,
 y le arrojo.
 CLA. (Ay mi costilla!)
 ALH. Escapo, la cuesta cobro
 gritando al que me rindió.
 «Llevas mi daga, mas yo
 si te hallo la recobro.»
 Siervo. (A Clarin.)
 CLA. Señor.
 ALH. Tú me ataste
 y á la grupa me pusiste
 de tu tordo?
 CLA. Ay de mi triste
 ya dimos con todo al traste!
 ALH. Montero, al rey tu señor
 pedirle la vida debo
 de ese valiente mancebo,
 que es deuda en que va el honor
 matarme pudo...
 CLA. (Este moro
 es bueno á pesar de qué...)
 (Doliéndose de la espalda. Vase.)
 MON. Ojalá logreis... (Vase.)
 ALH. Daré
 por esa vida un tesoro.

(Se dirige al torreón donde habita el rey, y al ir á entrar le detiene con su pregunta doña Blanca que sale del rebellin muy azorada.)

ESCENA VII.

ALHAMAR, BLANCA.

BLAN. A muerte! no puede ser,
me engañan todos, me engañan,
ver quiero al rey... á Gonzalo...

(A Alhamar.)

Podeis decirme...?

ALH. Cristiana,
no sé porqué me preguntas.

BLAN. Es verdad! desventurada!

(Vacilante.)

(y atravesar sola el campo
puede sin riesgo una dama?)

ALH. Enjuga ese triste lloro,
bellísima castellana:
di qué quieres y te ofrezco
ir donde me ordenes... manda:
y si en riquezas estriba
complacerte ó en la espada,
lo haré á trueque de una perla
de ese millon que derramas.

BLAN. Riquezas...! ellas no compran
cabezas que espera el hacha
del verdugo, ni el acero
con violencia las rescata..!

ALH. (Que sospecha!) Una sentencia
de tus penas es la causa..?
Habla, huri, juro ampararte:
El reo cómo se llama?

BLAN. Oh, dejad que busque al rey..!

ALH. Digisteis Gonzalo... Es Lara?

BLAN. Lara, el noble y el valiente,
el que tiñó con su lanza
de mora sangre estas vegas
y las vegas de Granada.

ALH. Moro soy... sé por mi mismo
que no mienten tus palabras...
A Lara la vida debo.

- BLAN. Yo le debo vida y alma.
 ALH. Soy Alhamar.
 BLAN. Cielo santo!
 el granadino monarca!
 ALH. Si.
 BLAN. Señor!
 ALH. Habla, no temas...
 Gonzalo?
 BLAN. Mi amor le mata.
 ALH. Quebrantó la orden del rey...
 BLAN. Si, y el verdugo le aguarda!
 y solo llorarle puedo,
 que si al rey Fernando hablara
 es severo y...
- ALH. Me interesa
 tu juventud, tu desgracia,
 y mis reinos te daría
 por enjugar esas lágrimas.
 Yo te volveré á Gonzalo,
 de rey te doy mi palabra.
- BLAN. Señor, el Dios que á los buenos
 sin distinciones de raza
 presta ayuda, te compense
 tan seductora esperanza.
 Mas qué podreis, si los jueces
 le condenan..?
- ALH. Si no basta
 para vencerlos el ruego
 de un rey altivo, si es tanta
 su fiereza, cien castillos
 les daré, mil alcazabas.
- BLAN. Y por mí..! no de magnifico
 teneis en vano la fama...
 Mas no, dejadme la súplica
 porque es del dolor hermana.
 Vos rogar? Vos dando feudos?
 Mucho honrais á doña Blanca.
- ALH. Acaso con sus guerreros
 lo que daré no ganaran...
 tú lo conquistas llorando,
 hermosísima sultana.
 Debo á Gonzalo la vida,
 tu casto seno le ama,
 tranquila á tu tienda torna,
 yo le salvaré... Faltara

antes que yo á mi promesa
la nieve á Sierra-Nevada.
Cuando al lado de Gonzalo
en horas menos aciagas
Dios te sonria, un recuerdo
tuyo, me lleven las auras
de la noche, á los jardines
en que se duerme la Alhambra.

BLAN. Ay señor! toda mi vida
será un recuerdo; mas nada
lograreis... Oh! nada pueden...
con la ley...

ALH. Si no le salva
mi afan, jugaré á lo menos
cuanto pueda y cuanto valga.
(*La lleva al rebellin.*)

ESCENA VIII.

ALHAMA, el REY DON FERNANDO.

ALH. Poderoso sultan: tu ley de guerra
un doncel quebrantó, de su delito
es justa la espiacion; pero valiente
es cual leona que perdió sus hijos.
REY. De quién hablas...? No sé...

ALH. De don Gonzalo.
de Lara.

REY. Que rompiendo mis designios
por un yerro de amor...

ALH. (*Interrumpiéndole.*) Quiero su vida,
pues condenado está.

REY. Y eres mi amigo?
y eres quién busca paz? Oh! me engañaste,
Alhama, eran otros tus designios.
Quieres la vida de Gonzalo? Entiendo:
salvo á Jaen, acaso en su recinto
de Omar sobre el alcázar primoroso
ora se izara el estandarte mio,
si él con su loco amor no lo estorbara...
Salvo á los tuyos, de tu premio es digno.

- ALH. Si otro que tú, Fernando de Castilla..!
Oye, sultan, lo que en verdad te digo;
toma esta daga...
(*Le entrega la que trajo Clarín.*)
- REY. Bien.
- ALH. En esa hoja
está escrita la historia de tres siglos
en cien régios blasones, que los reyes
anteriores á mi le han esculpido.
- REY. Mas junto al mango una diadema goda
(*Examinándola.*)
hay y se lee debajo: «Don Rodrigo.»
- ALH. Junto á un caballo muerto, el de ese rey
cuyo nombre está ahí... del turbio y rico
Guadalete, en la arena ensangrentada
enclavada la halló Tarif invicto,
y siendo herencia de los reyes moros
de rey en rey hasta mis manos vino.
- REY. Habla, sultan, me admiras...
- ALH. Ese escudo,
el último que ves, ese es el mio.
- REY. «Dios solo es vencedor.» (*Leyendo.*)
- ALH. Ese es mi lema,
en pos los suyos grabarán mis hijos.
- REY. Con Gonzalo de Lara, con su vida
que quieres rescatar... con su delito
qué enlace tiene tan estraña historia..?
- ALH. Despojo es de un combate en que vencido
fui yo.
- REY. Quién? tú?
- ALH. Venciome Lara,
y pudiendo matarme no lo hizo.
Por él te ruego y de su vida en cambio
dime que quieres y lo otorgo: dilo.
- REY. Si él te venció, Alhamar, qué mas proeza
para ganar mi paternal cariño
Gonzalo pudo hacer...? pero su vida
pertenece á la ley á quien me humillo.
- ALH. Vé que te ruega un rey.
- REY. Mas considera
el rigor en la guerra prevenido,
hoy de Jaen en las estrechas calles
resonára mi voz...
- ALH. Tambien te rindo

dos ciudades...

- REY. Y qué, tienes alguna, ni aun Granada la real que te da abrigo, que resista las huestes castellanas en ocho meses de sangriento sitio? No, no, Alhamar, ni tierras, ni corceles, ni vasallos, ni oro, ni castillos, valen para un monarca castellano lo que valen los ruegos de un amigo.
- ALH. No le puedo salvar... («Será un Fernando vencedor de Granada:» dice el sino... Si le entrego á Jaen hasta mi Alhambra queda un paso no mas... y el honor mio? y Gonzalo? el honor es lo primero, despues yo lucharé con el destino..!) Primero es el honor... tiembla mi labio con tal promesa, emir: á Jaen te rindo.
- REY. Yo no puedo aceptar; tú me propones trocarle por Gonzalo? No he cedido á tu ruego, Alhamar, y fuera mengua ceder á un don aun cuando el don es rico (*Se oye ruido lejano de armas.*)

ESCENA IX.

Dichos y BLANCA saliendo del rebellin muy agitada.

- REY. Blanca!
- BLAN. Señor, perdon! arrodillada, loca de pena, su perdon os pido.
- ALH. Levántate, cristiana... no le mueve tu dolor ni mi ruego... por sus hijos no rogara Alhamar como lo ha hecho! Ciudades le ofreci, feudos, dominios, y todo en vano...
- BLAN. La mujer no tiene mas que ofrecer que llantos y gemidos.
- ALH. Si en Granada lloraras, castellana...
- REY. Ten la lengua, Alhamar; si alli en tus ritos eres mas que la ley, yo aqui soy menos. Juzgais que tengo el corazon de risco,

que de un amigo á la ferviente súplica,
que de una dama al mágico suspiro
en mi pecho no siento generoso
impulsos de perdon y amor y olvido?
Te engañas, Alhamar: Blanca, te engañas.
Cede, Fernando.

ALH.
REY.

Y en el campo mio
al que falte mañana á mis mandatos
pudiera castigar...? fuera injustisimo.

BLAN.

Castigad á Gonzalo, yo le amo
y él me ama tambien... para castigo
un claustro dadme á mi, y á él el destierro;
mas su vida salvad... os lo suplico.
Cede, sultan.

ALH.
BLAN.
REY.
ALH.
BLAN.

Señor!

No puedo, Blanca.

Es un valiente.

Con su vida vivo.

(Se oye una marcha guerrera y tropel de soldados: á la cabeza de un gran grupo de ellos aparece Montero.)

ESCENA X.

Dichos, MONTERO y SOLDADOS.

MON.
REY.
MON.

Señor...!

Habla.

Cuánta gloria
benigno el cielo os envia!
el sol del cercano dia
será el sol de la victoria.

REY.
MON.

Ese tumulto...?

Himnos son
del triunfo de la jornada.
La chusma fué derrotada
y hemos tomado un torreón
que adarve y muro domina.
Ya se queda bien guardado:
mañana con un puñado
de valientes y una mina
podemos á saco entrar

(A Alhamar.)

- en la ciudad invencible.
REY. Y cómo el lance terrible
 fué?
- MON.** De la guerra un azar.
 Con el alarma aquí dada
 pusiéronse en defensiva;
 mas al punto la ofensiva
 tomó la gente sitiada.
 Cogieron desprevenidos
 á los tercios burgaleses,
 y sin caballos ni arneses
 á los freires aguerridos.
 Acudieron los fronteros;
 mas en desórden cejaron
 y los moros avanzaron
 como tigres carniceros.
 No halló dique en las trincheras
 su belicoso ardimiento
 y dentro del campamento
 perdimos cuatro banderas.
 Mas, rápido un caballero
 sin coraza y desarmado
 se abalanza al jefe osado
 de los moros y certero
 le hiere de una pedrada;
 derriba en tierra al infiel,
 le arrebató su corcel,
 su lanza y su corva espada,
 y con su ejemplo y su voz
 á nuestras tropas rehace:
 carga, y al punto deshace
 todo el morisco escuadron.
 Ardoroso en la embestida
 á los fugitivos sigue,
 y á lanzadas los persigue
 hasta la ciudad dormida.
 De tropel al torreón
 de las obras avanzadas
 llegan las tropas mezcladas;
 y el castellano pendon
 en sus almenas levanta
 el valiente caballero...
- REY.** Pronto, traedme, Montero,
 á quien ganó gloria tanta,

ESCENA XI.

Dichos, GONZALO, CLARIN, MARI-FRANCISCA y acompañamiento de caballeros y soldados con haces de lanzas y banderas.

Gonzalo viene sin armadura y sin casco.

MON. *(Presentando á Gonzalo.)*

Señor, aqui le teneis,
el espejo es del valor.

BLAN. Gonzalo!

Mi vencedor!

ALH.

Lara!

REY.

GON.

(Adelantándose.) No me condeneis

mis disculpas sin oir.

Esperaba resignado

el suplicio y asaltado

fué el campo; senti latir

mi noble sangre en las venas:

merced á la confusion

abierta vi la prision,

y rompiendo mis cadenas,

sin armas, confiado en Dios,

me arrojé al morisco bando

gloriosa muerte buscando...

lo demas... lo sabeis vos.

(Hincando una rodilla.)

Ora estas lanzas tomad

y este pendon que gané:

á mi prision volveré...

REY.

(Le abraza.) A mis brazos: levantad,

porque si un yerro de amor

faltar os hizo á la ley,

perdon os concede el rey

en premio á vuestro valor.

ALH.

Obligado estoy contigo,

aunque venciste á mi gente:

que de un contrario valiente

el mayor contrario amigo.

Premiarte quiero tambien

si consiente tu señor.

(*El rey hace una inclinacion de cabeza.*)

Te nombro gobernador
de la ciudad de Jaen.

GON.

Cómo, señor!

ALH.

Y los bienes
de la paz podré gozar
que aqui vine á contratar.

(*A Fernando.*)

Esa ciudad son los rehenes.

REY.

Acepto por vida mia
y confirmo el nombramiento.

MON.

Que gentil desprendimiento.

ALH.

(*A Fernando indicando á Blanca.*)

Os olvidais...?

GON.

Blanca mia!

REY

Debes tu esposa abrazar.

BLAN.

} Gracias.

GON.

(*A Gonzalo y Blanca.*)

ALH.

Mi último recuerdo
sois de Jaen pues la pierdo,
voy á que la entregue Omar.
(*Al rey.*) Adios, sultan.

REY.

(*Dándole la mano.*) Hoy se hermana
paz sincera entre los dos.

ALH.

Voy á dar mi último adios
á mi Jaen... la cristiana:
mas gano la amistad tuya.

REY.

Eterna.

ALH.

Oh! eterna: si.

CLA.

Si algo me dieran á mi
entonaba una aleluya.

(*Vase Alhamar.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos menos ALHAMAR.

REY.

Vosotros que lidiasteis á mi lado.
Sea en nombre de Dios, Jaen es mia;
su mezquita de Córdoba el prelado
á la Asuncion consagre de Maria:
en ella el Santo Rostro que grabado
fué en tosco lienzo en el supremo dia.
el mundo adorará desde mañana
bajo la invicta enseña castellana.

(Cae el telon.)

FIN.

Junta de censura de los teatros del Reino. = Madrid 30 de
juuio de 1851. = Aprobado y devuélvase. = Juan Valero y Soto.



Se rebaja al que compre toda la coleccion el **50** por **100**.

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas;
en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

<i>Adra</i>	D. Francisco Barr. Medina.	<i>Lorca</i>	D. Francisco Delgado.
<i>Albacete</i>	Nicolás Herrero y Pedron.	<i>Loja</i>	Juan Cano.
<i>Alcalá</i>	Felix Moreno.	<i>Lugo</i>	Manuel Pujol y Masia.
<i>Alcoy</i>	José Martí y Roig.	<i>Málaga</i>	Francisco de Moya.
<i>Algeciras</i>	Vicente Castaño y Monet.	<i>Manila</i>	Tomás Escudero Izquierdo.
<i>Alicante</i>	Pedro Ibarra.	<i>Murcia</i>	Antonio Molina.
<i>Almeria</i>	Sres. Vergara y compañía.	<i>Orense</i>	Manuel Gomez Novoa.
<i>Aranjuez</i>	Gabriel Saniz.	<i>Oviedo</i>	Rafael C. Fernandez.
<i>Avila</i>	Julian Corrales.	<i>Palencia</i>	Gerónimo Camazon.
<i>Badajoz</i>	Sra. Viuda de Carrillo.	<i>Palma</i>	Juan Guasp.
<i>Baeza</i>	Manuel Alhambra.	<i>Pamplona</i>	Teodoro de Ochoa.
<i>Barcelona</i>	José Piferer Depans.	<i>Plasencia</i>	Isidro Pis.
<i>Benavente</i>	Pedro Fidalgo Blanco.	<i>Pontevedra</i>	Juan Vereá y Varela.
<i>Berja</i>	Nicolás del Moral.	<i>Priego</i>	Gerónimo Caracuel.
<i>Bilbao</i>	Sres. Delmas é Hijo.	<i>Puerto de sta.</i>	
<i>Burgos</i>	Sergio Villanueva.	<i>Maria</i>	José Valderrama.
<i>Cáceres</i>	José Valiente.	<i>Reus</i>	Juan Bautista Vidal.
<i>Cádiz</i>	Severiano Moraleda.	<i>Ronda</i>	Rafael Gutierrez.
<i>Calatayud</i>	Bernardino Azpeitia.	<i>Salamanca</i>	Telesforo Oliva.
<i>Carmona</i>	José Moreno.	<i>S. Fernando</i>	José Tellez de Meneses
<i>Cartagena</i>	Vicente Benedicto.	<i>Santa Crnz de</i>	
<i>Castellon</i>	Remigio Moles.	<i>Tenerife</i>	Pedro M. Ramirez.
<i>Chiclana</i>	Manuel Alvarez Sibello.	<i>San Sebastian</i>	Pio Baroja.
<i>Ciudad-Real</i>	Antonio Mexia.	<i>Santander</i>	Clemente Maria Riesgo.
<i>Ciudad - Ro-</i>		<i>Santiago</i>	Sres. Sanchez y Rua.
<i>drigo</i>	Salomé Perez.	<i>Segovia</i>	Eugenio Alejandro.
<i>Córdoba</i>	Juan Manté.	<i>Sevilla</i>	José Geofrin.
<i>Coruña</i>	José Maria Bagullera.	<i>Soria</i>	Francisco Perez Rioja.
<i>Cuenca</i>	Pedro Mariana.	<i>Talavera</i>	Angel Sanchez de Castro.
<i>Ecija</i>	Ciriaco Jimenez.	<i>Tarragona</i>	Antonio Puigrubi y Canals.
<i>Gerona</i>	Figaró.	<i>Teruel</i>	Antonio Lopez.
<i>Guadalajara</i>	Miguel Perez.	<i>Toledo</i>	José Hernandez.
<i>Habana</i>	Antonio Charlain.	<i>Toro</i>	Alejandro Rodriguez Tejedor.
<i>Huelva</i>	José V. Osorio é hijo.	<i>Trinidad de</i>	
<i>Huesca</i>	Sra. Viuda de Galindo.	<i>Cuba</i>	Meliton F. de Revenga.
<i>Haro</i>	Remigio Carcamo.	<i>Tuy</i>	Francisco Martinez Gonzalez.
<i>Jaen</i>	Sres. Sigrista y compañía.	<i>Valencia</i>	Francisco Mateu y Garin.
<i>Jerez de la</i>		<i>Valladolid</i>	José M. Lezcano y Roldan.
<i>Frontera</i>	José Bueno.	<i>Velez Málaga</i>	Antonio Maria Cebrian.
<i>Leon</i>	Manuel Gonzalez Redondo.	<i>Vitoria</i>	Fernando de Echevarria.
<i>Lérida</i>	José Sol.	<i>Zamora</i>	José Garcia Pimentel.
<i>Logroño</i>	Ciriaco Verdejo.	<i>Zaragoza</i>	Joaquin Yagüe.